



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Marco Aurelio • Martha Hildebrandt • H.C.F Mansilla • Carlos Condarco • Benjamín Chávez • Diego Valverde • Anton Chejov
Mariano Baptista • Carlos D. Mesa • Alfonso Gumucio • Beatriz Loayza • Sergio Gareca • Mario Guzmán
Arturo Corcuera • Clemente Riedemann • Raúl Lara

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIV n° 633 Oruro, domingo 27 de agosto de 2017

FUNDACION
Z
ZOFRO
CULTURAL



La ventosa
Óleo sobre tela de 80 x 60 cm
Ernesto Zúñiga

[Desecha todo...]

Desecha todo, y retén solo estas pocas cosas, y todavía recuerda que sólo vive cada cual este presente tan breve. El resto, o ya se ha vivido, o es incierto. Breve es pues lo que cada cual vive. Pequeño es el rincón de la tierra donde vive. Pequeña también la fama póstuma más larga, y está a través de la sucesión de hombres que rápidamente morirán y que no saben ni de sí mismos, ni por supuesto del que ya ha muerto antes.

Marco Aurelio en: *Meditaciones*

Grifo



En la mitología griega *grifo* era el nombre (que en principio significa 'encorvado, retorcido') de un animal fabuloso con la mitad superior del cuerpo de águila y la inferior de león, a más de una cola de reptil. Al *grifo* se le atribuyó la función de custodiar el oro de las minas.

La imagen erizada de esta fiera híbrida tuvo en la Edad Media múltiples aplicaciones ornamentales, sobre todo en el diseño de paños y vestidos. Como era usual entonces hacer salir el agua de las fuentes o pilas por la boca de un monstruo o figura animal (de piedra, mármol o metal) el nombre de *grifo* se aplicó, por extensión de sentido, a dicha boca y más tarde a la *llave de cañería* doméstica que controla el paso del agua en las instalaciones de casas y edificios.

Grifo por *llave de cañería* se documenta desde el siglo XIX en e-pañol, lo mismo que el aumentativo y sinónimo *grifón*. Derivado más reciente es *grifería*, que solo se registra a partir de la edición de 1992 del *Diccionario* de la Academia con esta primera acepción: "conjunto de grifos y llaves que sirven para regular el paso del agua", y una segunda referida a la tienda en que se venden.

En el Perú se usa *grifería* en su primera acepción, pero no *grifo* como *llave de cañería*, que llamamos simplemente *caño*: *agua del caño* es entre nosotros el agua, normalmente potable, que sale por un *grifo* o *llave de cañería*.

Por una nueva extensión de sentido, *grifo* es en el español del Perú el 'puesto de venta de gasolina y productos afines', *grifero* es el trabajador que lo atiende. (Es obsoleta el uso peruano del *grifo* 'chichería pobre' que consignan algunos lexicógrafos).

Nuestro *grifo* se llama en español general *gasolinera*; en otros países de América (Venezuela, Colombia) se le conoce como *bomba de gasolina*.

Martha Hildebrandt en: *El habla culta*.





el duende
director: luis urquileta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
asesor: carolina c.
coordinación: julia garcía n.
diseño: david illarza
casilla 148 telfs. 6270816-5285000
elduende@zofro.com
lurquileta@zofro.com

www.lapatriaenlinia.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas, tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

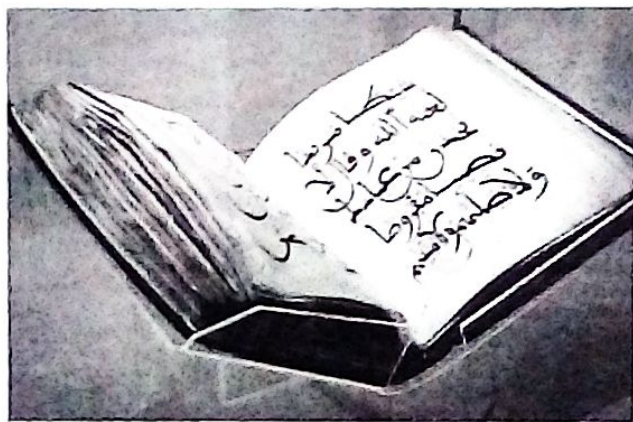
El fundamentalismo islámico y el autoritarismo convencional

* H. C. F. Mansilla

El desarrollo del mundo islámico nos debería preocupar por varias razones. Compartimos, aunque sea de modo difuso, un legado cultural y hasta racial muy importante, heredado mediante la colonización ibérica. Dos factores centrales de la cultura árabe-islámica no han sido ajenos a nuestra idiosincrasia: (1) la inclinación al dogmatismo, es decir a presuponer la existencia de una sola verdad en las esferas de la teología, la ideología y las convicciones sociales; y (2) la tendencia a no separar la esfera religiosa de la mundana (o la privada de la pública), lo que es desfavorable a la moderna diferenciación de roles y actitudes. El área musulmana es hasta ahora pobre en experimentos exitosos de democracia pluralista y de economía de mercado. Pese a la Primavera Árabe, prevalece aun el sistema de partido único y el régimen caudillesco habitual. El respeto a las propias minorías étnicas y lingüísticas —para no mencionar obviamente las religiosas— es muy exiguo, como lo atestiguan los casos de Irak, Irán, Sudán, Nigeria, Afganistán y Siria. Desde Senegal hasta Indonesia hay sólo dos países con estructura federal: Pakistán y Malasia. Subsisten estados sin constitución escrita (como Arabia Saudita), sin parlamentos dignos de tal nombre (la mayoría de los casos) y sin prensa libre (Egipto y el Líbano constituyen las excepciones). Muy a menudo la validez de los estatutos legales se circunscribe a la mera teoría.

Los últimos tiempos han traído consigo un desarrollo lleno de traumas para el ámbito islámico. El derrumbe de arraigadas ideologías convencionales, el colapso del otrora tan sólido sistema socialista —por el cual siempre existió la más amplia simpatía en los países árabes— y la conmoción del orden tradicional por efecto de la exitosa cultura occidental del consumismo y de los nuevos medios masivos de comunicación han suscitado en el mundo musulmán un vacío de valores de orientación. De aquí se nutren iniciativas violentas y caóticas; se acrecienta la tentación del encierro en sí mismo, pero igualmente la inclinación a combatir lo Otro, presunta encarnación del mal y de las propias dificultades. El hallar a los chivos expiatorios no es, entonces, tarea difícil: el fundamentalismo islámico los ha encontrado en los diablos occidentales y en Israel.

Lo novedoso de la situación contemporánea parece residir en una curiosa amalgama entre una defensa de la propia tradición cultural (percibida en estado de máximo peligro) y una apropiación acrítica de los elementos técnico-económicos de la civilización industrial de Occidente. No pocos socialistas y revolucionarios, que se quedaron sin trabajo y sin ideas, se dedican ahora a fomentar credos religiosos fundamentalistas, inclinaciones particularistas de toda laya y designios reivindicatorios de minorías étnicas, junto con los nacionalismos más delirantes. Ahora bien: es comprensible, hasta cierto punto, la actitud de fundamentalistas y nacionalistas. En una época de fronteras permeables, de un sistema global de comunicaciones casi totalmente integrado y de pautas normativas universales, nace la voluntad de oponerse a las corrientes de uniformamiento y despersonalización. La legítima aspiración de afirmar la propia identidad sociocultural puede, sin embargo, transformarse rápidamente en una tendencia xenofóbica, racista, agresiva, demagógica y claramente irracional que, a la postre pretende la aniquilación del Otro y de los otros. Esta actitud entraña una negación de los valores universales,



un menosprecio de los derechos y libertades de la persona, un repudio a todo diálogo y a todo esfuerzo de educación para la tolerancia.

El rechazo del universalismo a causa de su presunto carácter eurocéntrico o su talante imperialista se conjuga con la búsqueda de una identidad cultural o nacional primigenia, que estaría en peligro de desaparecer ante el avasallamiento de la moderna cultura occidental de cuño globalizador. Esta indagación, a veces dramática y a menudo dolorosa para las comunidades musulmanas, intenta develar y reconstruir una esencia étnica, cultural, lingüística o histórica que confiera características indelebles y, al mismo tiempo, totalmente originales a las comunidades islámicas contemporáneas. Este esfuerzo puede ser calificado de traumatizante y de inútil: los ingredientes aparentemente más sólidos y los factores más sagrados del acervo cultural e histórico de los pueblos musulmanes resultan ser una mezcla deletérea y contingente de elementos que provienen que otras tradiciones nacionales o que tienen una procedencia común con los más diversos procesos civilizatorios. Son indudables e innegables los efectos negativos y hasta devastadores que de algún modo pueden ser asociados a la moderna lógica occidental, cuya aplicación en los países musulmanes ocurre habitualmente sin sus principios humanistas y sin su talante escéptico y autocrítico, lo que se manifiesta claramente en los desarreglos ecológicos que dimanan del intento de dominar y explotar el último rincón de la Tierra. Pero aquella lógica ha producido igualmente los derechos humanos, la democracia pluralista y la concepción del respeto a las minorías; los grupos étnicos situados o mantenidos en una situación socio-económica discriminatoria comienzan a darse cuenta de las manifiestas ventajas que conlleva el universalismo occidental para defender sus intereses y acrecentar su participación en los usualmente magros frutos del crecimiento económico-técnico. Este es claramente el caso de las minorías de todo tipo que tienen que soportar las consecuencias del integrismo radical, como se da actualmente en Persia, Sudán y Pakistán.

En las comunidades islámicas ortodoxas el Estado posee una dignidad superior a la del individuo; este existe sólo en y para la colectividad. Derechos humanos, instituciones autónomas al margen del Estado onimodo y mecanismos para controlar y limitar los poderes del gobierno son considerados, por lo tanto, como opuestos al legado coránico y llevan una existencia precaria. El comportamiento ale-

cuado a tales circunstancias es el sometimiento (lo que es el significado literal de *Islam*) a las autoridades temporales y espirituales, complementado por un quietismo intelectual bastante estéril. El desenvolvimiento del individuo en un ámbito liberado de la influencia del Estado y protegido por estatutos legales fue poco desconocido y menos aún practicado en el mundo islámico hasta la introducción parcial de la legislación europea. Por ello, es un hecho generalizado que hasta hoy el rol de los derechos humanos y políticos sea marcadamente secundario, que la división de los poderes estatales y el mutuo control de los mismos permanezcan una ficción, que el régimen de partido único goce todavía de excelente reputación y que la autoridad suprema tienda a ser caudillesca, carismática y exorbitante. Todos estos elementos tienden a reforzar un monismo limitante: una sola ley, un único modelo de reordenamiento socio-político, una cultura predominante, una estructura social unitaria y, como corolario, una voluntad general encarnada en el gobierno de turno. Este sistema, que confunde aclamación con participación popular y la carencia de opiniones divergentes con una identidad colectiva sólida y bien lograda, corresponde, en el fondo, a un estadio evolutivo premoderno y tal vez superado por la historia universal. Pero aun sin apelar a teorías evolutivas lineal-ascendentes, se puede llegar a la conclusión obviamente provisional de que la civilización islámica destruyó mediante su primera y muy exitosa expansión militar una pluralidad de culturas (la persa sasánida, las variantes bizantinas en Asia y África, las culturas autóctonas del Asia Central y hasta las comunidades árabes pre-islámicas), que habían alcanzado importantes logros civilizatorios propios, soluciones originales en la superación de problemas económicos, institucionales y organizativos y una brillantez inusitada en los campos del arte y la literatura. Para estos ámbitos, la cultura islámica trajo consigo un retorno a modelos socio-culturales arcaicos, adoptados, como se sabe, de una sociedad proto-urbana de beduinos, rodeada del medio hostil y austero del desierto. Los defensores actuales del particularismo y autotomismo árabe-islámico olvidan que este no es precisamente la creación auténtica, libre y realmente aborigen de muchos pueblos del Norte de África, del Cercano y Medio Oriente.

El fundamentalismo islámico, en sus muchas variantes, exhibe una marcada negligencia con respecto al individuo y sus derechos

pre-estatales. Con el popular argumento de cimentar la unidad de la nación, cohesionar el cuerpo social y unir todas las energías en pro de un desarrollo acelerado, los ideólogos de la liberación anti-imperialista han desmenuzado ese legado indígena de colectivismo totalitario y lo han utilizado eficazmente luego de la independencia del Estado respectivo para acallar toda crítica al gobierno nacionalista o progresista, para impedir la formación de cualquier oposición política y, paradójicamente, para suprimir toda tendencia regionalista o étnico-cultural (es decir eminentemente particularista) dentro del nuevo país.

Esta cultura a la defensiva pretende una síntesis entre el desarrollo técnico-económico moderno y la civilización tradicional en los campos de la vida familiar, la religión y las estructuras socio-políticas. Es decir: acepta de manera totalmente acrítica los últimos progresos de la tecnología, los armamentos, los sistemas de comunicación más refinados provenientes de Occidente y sus métodos de gerencia empresarial, por un lado, y preserva, por otro, de modo igualmente ingenuo, las modalidades de la esfera íntima, las pautas colectivas de comportamiento cotidiano y las instituciones políticas de la propia herencia histórica conformada antes del contacto con las potencias europeas. La consecuencia de estos procesos de aculturación, que siempre van acompañados por fenómenos de desestabilización emocional colectiva, se traduce en una irritante mezcla de (a) una extendida *tecnofilia* en el ámbito económico-tecnológico con (b) la conservación de modos de pensar y actuar premodernos, particularistas (en sentido negativo) y francamente retrógrados en los otros campos de la vida humana. El resguardar y hasta consolidar la tradición socio-política del autoritarismo tiene entonces la función de proteger una identidad colectiva en peligro de desaparecer (barrida por los valores universalistas propagados por los medios contemporáneos de comunicación), de hacer más digerible la adopción de parámetros modernos en otras esferas de la actividad social y mantener un puente entre el acervo cultural primigenio y los avances de una modernización considerada como inevitable. El resultado es una modernidad imitativa, que adapta más o menos exitosamente algunos rasgos de la sociedad industrial moderna, rasgos que pueden ser resumidos bajo la categoría de una racionalidad meramente instrumental. Pero sus otros grandes logros, que van desde la democracia parlamentaria hasta el racionalismo y la ética basada en el humanismo y la tolerancia son escamoteados discretamente o rechazados con inusitada vehemencia, como en los casos del fundamentalismo islámico contemporáneo.

* Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en Filosofía.
Académico de la Lengua.

En torno a *Los trabajos y los días*, de Benjamín Chávez

Discurso pronunciado por el poeta y escritor Carlos Condarco Santillán en la presentación de la obra el pasado miércoles 16 de agosto, en el Club Oruro



Para referirnos a Benjamín Chávez es acertado utilizar el término "literato", porque Benjamín no solo es un eximio cultor de la palabra, que sería bastante. Es, y aquí encontramos una de las más generosas venas del rico hontanar de sus concepciones poéticas, un conocedor del amplísimo mundo de la Literatura. En su teoría, diferentes períodos, latitudes, autores y, ¡por supuesto!, obras. Conoce a los clásicos y a los modernos. Ha conseguido, como buscador de tesoros, apropiarse de un rico botín. Por eso está en poder suyo la sabiduría de unos y de otros. Pero no es un mero imitador, obnubilado por la grandeza impresionante de los maestros. No. Tiene su propia magia. Su propia alquimia. En el ataraxia confluente de la creación, destila sus propias quintesencias.

Los Trabajos y los Días, hermosa y declarativa denominación de la obra que Benjamín, con reverente actitud, la tomó del poeta griego Hesíodo, autor del Período Arcaico de la literatura griega. Nació en Asra, en la Beocia. Entre sus obras se cuenta *Los Trabajos y los Días*, donde se ocupa de las edades de la humanidad y de los trabajos agrícolas, de acuerdo a su propio ciclo. Su contenido no es solamente narrativo, sino reflexivo y moralizante. Enuncia profundos pensamientos sobre la condición y el destino del hombre. Y es aquí donde encuentro un vínculo sutil que une ambas obras que comparten un mismo título: *Los Trabajos y los Días*.

Así como el griego, Benjamín se enfrenta con la condición del hombre, pero si la visión de Hesíodo está velada por un innegable pesimismo, la de Benjamín tiene el vigor del optimismo. Él permanece constante con sus sentidos puestos en la realidad del mundo exterior y de sí mismo. Es hijo del asombro por las maravillas del Universo. Sus percepciones se polarizan en su espíritu sensible y su inteligencia atenta y cultivada. Con la magia que sabe imprimirle, las emociones toman expresión y nace el poema.

El poeta argentino Arturo Carrera dice de la obra de Benjamín: "Ciudades visitadas, diarios de viajes, sensaciones, pero también sociedades, culturas, tensiones, música. Y un exilio: la poesía como el acercamiento, el apaciguado efecto, donde la sensación no es sino el común denominador de los sentidos y el sentido un ritmo por un instante avasallante, nítido". Y así Bolivia, país natal de Benjamín Chávez, recupera a cada página su ternura y su grandeza.

A lo largo de su fecunda existencia, Benjamín ha recorrido buena parte del planeta. En esos viajes cosechó y sembró poesía, como hubiera deseado Hesíodo. No obstante, este poético periplo siempre lo trajo de vuelta a la tierra natal, con un opulento esquilmo lírico, porque, ante todo, Benjamín siente que en alma y vida, en pensamiento y emoción, se encuentra la profunda Bolivia y que a ella se debe. La tierra es el hombre: "Homo, homo". Esta concepción, determina que los motivos de su creación sean tomados con notable perspicuidad de los ricos contenidos de la patria: hombres y mujeres, estampas, anécdotas, literatura, música, etc. Pero estos motivos no lo son todo. A Benjamín lo enriquecieron, envidiablemente las experiencias propias tanto como sus profundas lecturas, sostenidas indeclinablemente desde su temprana juventud.

Los trabajos y los días, es resultado de una deliberada creación artística literaria. El lenguaje ha sido tratado morosa y amorosamente. La construcción se distingue por su esmerada estructura sintáctica, por la paciente búsqueda y elección del término preciso. De la palabra insustituible.

Sin exceder los límites del buen gusto, teniendo presente la voz admonitoria del viejo Horacio, autor caro para Benjamín: "Ne quid nimis". Memoria feliz, que pone a disposición del autor la cita exacta en el momento oportuno. Sensibilidad exquisita y ojos siempre abiertos, son las columnas en las que se asienta la obra de Benjamín Chávez.

Muchos de los textos de la obra pueden ser considerados como ensayos breves, donde lo didáctico —aunque no hubiese sido intención del autor— se funde en el tratamiento poético del lenguaje. Sin excepción, la prosa discurre con destreza y soltura. Los contenidos se van enriqueciendo constantemente, sin distorsionar el hilo rector del pensamiento. No es una prosa que estorba las digresiones haciéndola enfadosa. Es como un regato que fluye libre, espontáneo, cristalino y, a veces, en un meandro nos señala un nuevo hallazgo.

En esta obra veo una renovada ofrenda a la tierra natal y un regalo para quienes eligen y disfrutan la buena lectura. Benjamín Chávez nos ha hecho nada más y nada menos que el presente de la alegría pues él lo sabe, como lo sabía John Keats, cuyas palabras inscribe como epígrafe del texto *Quilasco de la meditación*: "Una cosa bella es un goce eterno" (A thing of beauty is a joy forever). Nada más cierto y afortunado.

Los trabajos y los días: una reunión de viejos conocidos

Por Benjamín Chávez

En enero de 1999 inicié la publicación de la columna *Cementerio Club* en la segunda página del *Suplemento Orureño de Cultura El Duende* del periódico *La Patria* de Oruro. Durante 2001 apareció en el suplemento *Fondo Negro* del periódico *La Prensa* de La Paz.

Dejó de publicarse regularmente por casi una década, tiempo en el que algunos de estos apuntes, ocasionalmente salieron en alguna revista u otros sitios que los cobijaron. Luego, cuando consideraba que la columna habitaba ya el sitio explicitado en su nombre, el destino me llevó otra vez a residir por breve tiempo en Oruro y ella se reinstaló, fugazmente también, pero completamente viva, en su natal *El Duende* en 2012.

Eso explica las reiteradas referencias a Oruro que aparecen a lo largo de estas páginas escritas con un solo impulso, prosa incidental de una sentada, como suele decirse, textos presos en el brevísimo tiempo de su escritura y en el reducido espacio de la página de periódico.

De entre ellas he seleccionado unas pocas —que ahora se juntan como en una reunión de viejos conocidos—, por predilección y cierto capricho azaroso, para que aparezcan debidamente desempolvadas, expurgadas de erratas y otros despidos.

Todas las columnas fueron (a veces por su extensión, ocupando un espacio mayor en el diario), excepto la última, titulada *Borges II*, que permanecía inédita hasta ahora. La escribí para la desaparecida sección *El libro amado* de la revista *La Mariposa Mundial* y como no llegó a publicarse allí, ahora encuentra su sitio y redondea esta breve compilación. Estos textos son, a su modo, modestos homenajes que tienden un puente hacia autores, amigos, sitios y literaturas. Señales del tránsito cotidiano, ortopedia personal, minucias que pueblan los días de la vida. Agradezco a la Fundación Cultural ZOFRO a su Presidente Luis Urquiza Mollada, por haber cobijado la columna *El Duende* y por haber propiciado la publicación de este libro.



Refiriéndose a "Los trabajos y los días", el poeta peruano Diego Valverde Villena, afirma lo siguiente:

Los trabajos y los días es el testimonio del viaje literario y vital de Benjamín Chávez por las variadas rutas del mundo. En sus páginas están los lugares y los libros, las vivencias y los recuerdos. John Keats, Paul Celan, Tomas Tranströmer, Homero Andujar, Jorge Teilliet, Jean Rhys y Borges —el constante y ubicuo Borges— se entremezclan con los literatos bolivianos.

Y tal como se entrelazan las páginas, se cruzan las perspectivas literarias de Chávez por las vías preñadas en los libros, desde el Festival de Poesía de Granada a los Países Bálticos, pasando por Montevideo.

A través de estas páginas, acompañamos al autor en sus peregrinaciones literarias, cuyo paradigma es la historia de la búsqueda del libro de Luis Cardoza y Aragón.

Las lecturas de Benjamín Chávez van marcando los hitos en la memoria y nos guían por su laberinto de papel, el inagotable laberinto de la literatura.

El estudiante

* Anton Chejov

En principio, el tiempo era bueno y tranquilo. Los mirlos gorgeaban y de los pantanos vecinos llegaba el zumbido lastimoso de algo vivo, igual que si soplaran en una botella vacía. Una bracaada inició el vuelo, y un disparo retumbó en el aire primaveral con alegría y estrépito. Pero cuando oscureció en el bosque, empezó a soplar el intempestivo y frío viento del este y todo quedó en silencio. Los charcos se cubrieron de agujas de hielo y el bosque adquirió un aspecto desolado, sordido y solitario. Olía a invierno.

Ivan Velikopolski, estudiante de la academia eclesiástica, hijo de un sacristán, volvía de cazar y se dirigía a su casa por un sendero junto a un prado anegado. Tenía los dedos entumecidos y el viento le quemaba la cara. Le parecía que ese frío repentino quebraba el orden y la armonía, que la propia naturaleza sentía miedo y que, por ello, había oscurecido antes de tiempo. A su alrededor todo estaba desierto y parecía especialmente sombrío. Sólo en la huerta de las viudas, junto al río, brillaba una luz; en unas cuatro veredas a la redonda, hasta donde estaba la aldea, todo estaba sumido en la fría oscuridad de la noche. El estudiante recordó que cuando salió de casa, su madre, descalza, sentada en el suelo del zaguán, limpiaba el samovar, y su padre estaba echado junto a la estufa y tosía; al ser Viernes Santo, en su casa no habían hecho comida y sentía un hambre atroz. Ahora, encogido de frío, el estudiante pensaba que ese mismo viento soplaban en tiempos de Riurik, de Iván el Terrible y de Pedro el Grande y que también en aquellos tiempos había existido esa brutal pobreza, esa hambruna, esas agujereadas techumbres de paja, la ignorancia, la tristeza, ese mismo entorno desierto, la oscuridad y el sentimiento de opresión. Todos esos horrores habían existido, existían y existirían y, aun cuando pasaran mil años más, la vida no sería mejor. No tenía ganas de volver a casa.

La huerta de las viudas se llamaba así porque la cuidaban dos viudas, madre e hijo. Una hoguera ardía vivamente, entre chasquidos y chisporroteos, iluminando a su alrededor la tierra labrada. La viuda Vasilisa, una vieja alta y robusta, vestida con una zamarra de hombre, estaba junto al fuego y miraba con aire pensativo las llamas; su hija Lukeria, baja, de rostro abobado, picado de viruelas, estaba sentada en el suelo y fregaba el caldero y las cucharas. Seguramente acababan de cenar. Se oían voces de hombre; eran los trabajadores del lugar que llevaban los caballos a abreviar al río.

—Ha vuelto el invierno —dijo el estudiante, acercándose a la hoguera—. ¡Buenas noches!

Vasilisa se estremeció, pero enseguida lo reconoció y sonrió afablemente.

—No te había reconocido, Dios mío. Eso es que vas a ser rico.

Se pusieron a conversar. Vasilisa era una mujer que había vivido mucho. Había servido en un tiempo como nodriza y después como niñera en casa de unos señores, se expresaba con delicadeza y su rostro mostraba siempre una leve y sensata sonrisa. Lukeria, su hija, era una aldeana, sumisa ante su marido, se limitaba a mirar al estudiante y a permanecer callada, con una expresión extraña en el rostro, como la de un sordomudo.

—En una noche igual de fría que esta, se calentaba en la hoguera el apóstol Pedro —dijo el estudiante, extendiendo las manos hacia el

fuego—. Eso quiere decir que también entonces hacía frío. ¡Ah, qué noche tan terrible fue esa! ¡Una noche larga y triste a más no poder!

Miró a la oscuridad que le rodeaba, sacudió convulsivamente la cabeza y preguntó: —¿Fuiste a la lectura del Evangelio?

—Sí, fui.

—Entonces te acordarás de que durante la Última Cena, Pedro dijo a Jesús: "Estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte". Y el Señor le contestó: "Pedro, en verdad te digo que antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces". Después de la cena, Jesús se puso muy triste en el huerto y rezó, mientras el pobre Pedro, completamente agotado, con los párpados pesados, no pudo vencer al sueño y se durmió. Luego oírás que Judas besó a Jesús y lo entregó a sus verdugos aquella misma noche. Lo llevaron atado ante el sumo pontífice y lo azotaron, mientras Pedro, exhausto, atormentado por la angustia y la tristeza, ¿lo entiendes?, desvelado, presintiendo que algo terrible iba a suceder en la tierra, los siguió... Quería con locura a Jesús y ahora veía, desde lejos, cómo lo azotaban...

Lukeria dejó las cucharas y fijó su inmóvil mirada en el estudiante.

—Llegaron adonde estaba el sumo pontífice —prosiguió— y comenzaron a interrogar a Jesús, mientras los criados encendieron una hoguera en medio del patio, pues hacía frío, y se calentaban. Con ellos, cerca de la hoguera, estaba Pedro y también se calentaba, como yo ahora. Una mujer, al verlo, dijo: "¿Este también estaba

con Jesús", lo que quería decir que también a él había que llevarlo al interrogatorio. Todos los criados que se hallaban junto al fuego le miraron, seguro, severamente, con recelo, puesto que él, agitado, dijo: "No lo conozco". Poco después, alguien lo reconoció de nuevo como uno de los discípulos de Jesús y dijo: "Tú también eres de los suyos". Y él lo volvió a negar. Y por tercera vez, alguien se dirigió a él: "¿Acaso no te he visto hoy con él en el huerto?" Y él lo negó por tercera vez. Justo después de eso, cantó el gallo y Pedro, mirando desde lejos a Jesús, recordó las palabras que él le había dicho durante la cena... Las recordó, volvió en sí, salió del patio y rompió a llorar amargamente. El Evangelio dice: "Tras salir de allí, lloró amargamente". Así



me lo imaginó: un jardín tranquilo, muy tranquilo, y oscuro, muy oscuro, y en medio del silencio apenas se oye un callado sollozo.

El estudiante suspiró y se quedó pensativo. Vasilisa, que seguía sonriendo, sollozó de pronto, gruesas y abundantes lágrimas se deslizaron por sus mejillas mientras ella interponía una manga entre su rostro y el fuego, como si se avergonzara de sus propias lágrimas. Lukeria, por su parte, miraba fijamente al estudiante, ruborizada, con la expresión grave y tensa, como la de quien siente un fuerte dolor.

Los trabajadores volvían del río, y uno de ellos, montado a caballo, ya estaba cerca y la luz de la hoguera oscurecía ante él. El estudiante dio las buenas noches a las viudas y reemprendió la marcha. De nuevo lo envolvió la oscuridad y se entumecieron sus manos. Hacía mucho viento, parecía, en efecto, que el invierno había vuelto y no que al cabo de dos días llegaría la Pascua. Ahora el estudiante pensaba en Vasilisa: si se echó a llorar es porque lo que le sucedió a Pedro aquella terrible noche guarda alguna relación con ella.

Miró atrás. El fuego solitario crepitaba en la oscuridad, y a su lado ya no se veía a nadie. El estudiante volvió a pensar que si Vasilisa se echó a llorar y su hija se conmovió, era evidente que aquello que él había contado, lo que sucedió diecinueve siglos antes, tenía relación con el presente, con las dos mujeres y, probablemente, con aquella aldea desierta, con el mismo y con todo el mundo. Si la vieja se echó a llorar no fue porque él lo supiera contar de manera conmovedora, sino porque Pedro le resultaba cercano a ella y porque ella se interesaba con todo su ser en lo que había ocurrido en el alma de Pedro.

Una súbita alegría agitó su alma, e incluso tuvo que pararse para recobrar el aliento. "El pasado —pensó— y el presente están unidos por una cadena ininterrumpida de acontecimientos que surgen unos de otros." Y le pareció que acababa de ver los dos extremos de esa cadena: al tocar uno de ellos, vibraba el otro.

Luego, cruzó el río en una balsa y después, al subir la colina, contempló su aldea natal y el poniente, donde en la raya del ocaso brillaba una luz púrpura y fría. Entonces pensó que la verdad y la belleza que habían orientado la vida humana en el huerto y en el palacio del sumo pontífice, habían continuado sin interrupción hasta el tiempo presente y siempre constituirían lo más importante de la vida humana y de toda la tierra. Un sentimiento de juventud, de salud, de fuerza (sólo tenía veintidós años), de una inefable y dulce esperanza de felicidad, de una misteriosa y desconocida felicidad, se apoderaron poco a poco de él, y la vida le pareció admirable, encantadora, llena de un elevado sentido.

* Antón Chéjov. Rusia, 1860-1904.
El representante más destacado de la escuela realista rusa.



Mariano Baptista Gumucio, Premio "Trayectoria"

El pasado 13 de agosto, la XXII Feria Internacional del Libro de La Paz cerró agenda galardonando al investigador, escritor, periodista y bibliotecario Mariano Baptista Gumucio con la distinción "Trayectoria Literaria", FIL 2017. Abrió el programa Tatiana Azeñas, Gerente General de la Cámara del Libro de La Paz. En la ceremonia se presentó un video con palabras de homenaje por Carlos D. Mesa Gisbert, Lupe Cajías, Carlos Antonio Carrasco, Wilmer Urrelo y Clovis Díaz, entre otros. Mariano Baptista. El escritor Alfonso Gumucio Dagron, rememoró su relación familiar con "El Mago". Cerraron el evento Patricia García, Carlos Urrelo y las autoridades de la tercera edición de "Cartas para comprender la historia de Bolivia" editada esta vez por la Biblioteca Nacional.

NO SOMOS HIJOS DEL DESIERTO, NI EL PAÍS NACIÓ DE GAJO

Discurso de agradecimiento por
Mariano Baptista Gumucio

La distinción de la que hoy me hace objeto la Cámara del Libro de La Paz, en el marco de la Feria de Libros, me honra y también a mi familia, en un grado que no puedo expresar. Agradezco profundamente tan noble gesto y lo vinculo en el recuerdo a un hecho que tiene que ver con esta Feria. Me remonto a fines de los años '70 cuando, en la redacción de "Última Hora", me reuní con Jaime Choque Mata, Raúl Botelho Gosalvez y Nefalí Morón de los Robles, preocupados por la falta de pago puntual de los libreros. Entonces decidimos romper el cerco con una feria de libros que no se había hecho antes, en El Prado, y el domingo siguiente, a las 11 de la mañana, no disponiendo, por cierto, de mesas ni quioscos, extendimos unos aguayos y allí pusimos nuestros libros, esperando que se acercaran algunos lectores. Mi hija Rossana, de 10 años, que hacía de cajera, recogió del aguayo para mostrármelo, el libro que había traído Nefalí, fresco de la imprenta con el título de *Historia universal de la mujer* y que, incluidas las tapas, tenía 18 páginas. Los demás le preguntamos: ¿Nefalí, cómo has podido ocuparte de un tema tan vasto en tan pocas páginas? Y el poeta vallejandino nos respondió, muy suelto de cuerpo: la imprenta me ha entregado solamente un pliego que es el que podía pagar, me darán el resto del libro, cuando les cancele.

No debimos ganar gran cosa, pero la idea cundió. Después, otros autores de la generación de Moro Gumucio, como Nisttahuz, Bascopé, Vaca Toledo, hicieron lo mismo. Los primeros libreros en unirse a la iniciativa fueron: Peter Levy y Javier Quisbert, a quienes también la Cámara ha rendido homenaje. ¿Pero quién se acuerda hoy de Choque, de Morón de los Robles, o del propio Botelho Gosalvez? De la anécdota de Nefalí podría derivar a la situación de los escritores en nuestra sociedad. Hice semblanzas de 30 de ellos en el libro *Bolivianos sin hado propicio*, y comprobé que la mayoría vivió en la pobreza y la marginalidad, seguidos por el olvido después de su muerte.

Alfonso Reyes decía que pretender vivir de vender libros, es como levantar una silla con los

dientes. Así sucedía en México, aquí el caso se repite, pero no hay que levantar tan solo una silla, sino un sillón. No solamente los lectores son escasos, sino que los amigos —se quejaba Carlos Medinaceli, con amargura— se creen con derecho a recibir un ejemplar gratuito, y además dedicado por el autor. Y en la última década la cosa se ha agravado, pues el hábito de la lectura ha sido arrinconado por la televisión y el internet. Cuando tomo diariamente la mureta que me lleva del sur al centro de la ciudad, me da la impresión de entrar a un velorio, donde reina el silencio interrumpido de vez en cuando, por la frase del argot boliviano, —¿puedo aprovechar?— para que el chofer malhumorado se detenga un momento. La mayoría de pasajeros parecen zombis, están consultando su celular "inteligente", buscando noticias o video-juegos, o charlando con amigos lejanos en un español de símbolos que desdeña la gramática. Hasta ahora no he tenido la suerte de ver a un pasajero leyendo un libro ¿por qué entonces los poetas y escritores se empeñan en publicar o difundir sus obras?, es una pregunta que no trataré de explicar ahora. Pero en todo caso, quiero recibir esta distinción a nombre de mis colegas de todos los tiempos y lugares de nuestra geografía ellos merecen el bien de la patria.

Abandoné la política militante en mi juventud al ver el desmoronamiento de las esperanzas de abril de 1952 advirtiéndolo, como decía Borges, que las ideas nacen tiernas pero envejecen feroces. Fui nombrado Secretario de Cultura de la flamante Central Obrera Boliviana, que dirigía Juan Lechín Oquendo. Tomé pues partido, de una manera apasionada por la cultura, entendiendo que su fomento y expansión salvará a Bolivia como no pudieron hacerlo el salitre, el caucho, el estaño y el gas y ni siquiera la coca-cocaína, que hasta ahora solo nos han traído desgracias.

Con Marcelo Quiroga Santa Cruz, y otros amigos entrañables colaboré a un gobierno en trance a la democracia, como el del Gral. Ovando y a otros regímenes del período democrático, pero diría que mis incursiones en la gestión pública y en la diplomacia han sido más bien breves. Desde entonces comparto con E. M. Ciorán, la idea de que "bajo cualquier circunstancia debe uno ponerse del lado de los oprimidos, incluso cuando van errados, pero, sin perder de vista que están amasados con el mismo barro de sus opresores". Y hablando de este autor y bajo las difíciles circunstancias que vivimos, quiero añadir un pensamiento que también me impresionó de él, cuando afirmaba que *todas las revoluciones empiezan con ángeles y trompetas, pero que concluyen con comisarios y metralletas*.

Pasé por el Ministerio de Educación en tres oportunidades cuando, con muy escasos

recursos, tuvo lugar una campaña de alfabetización que fue distinguida con una medalla de UNESCO, y diversas obras pedagógicas e instituciones culturales me valieron el premio "Andrés Bello", de la Organización de Estados Americanos. Se logró también, sin costo para el Estado, la recuperación del "Palacio Chico", en la calle Potosí, para sede del Ministerio de Culturas, así como el Museo de Arte Moderno en Santa Cruz.

Mi hogar periodístico ha sido "Última Hora", donde creamos la revista cultural "Semana" y la biblioteca popular, que alcanzó a editar 300.000 libros de 50 autores noveles y otros consagrados, distribuidos en las calles por los canillitas, superando con creces la producción de libros que habían logrado hasta entonces el Ministerio de Educación y editoriales acreditadas. He trabajado también en otros medios por casi cinco décadas. Publiqué varias obras dedicadas a algunos varones por su valía intelectual o política; quise destacar desde Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela, que escribió en un millón de

palabras la historia de Potosí, pero al mismo tiempo, un siglo antes de la independencia, prefiguró lo que sería Bolivia, hasta José Cuadros Quiroga, inventor del Movimiento Nacionalista Revolucionario, pasando por Alcides D'Orbigny, Gabriel René Moreno, Franz Tamayo, Man Céspedes, Carlos Medinaceli, Augusto Guzmán, Wálter Guevara Arze, Augusto Céspedes y Joaquín Aguirre Lavayén. Pensando en las vidas de las que me ocupé muchas corresponden a la generación de mi padre y ahí encuentro otra clave de mi conducta, el reconocimiento a quienes nos precedieron e hicieron obra de bien. El país no ha nacido de gajo y nosotros, los que llevamos el gentilicio de bolivianos, no somos hijos del desierto. Abominar del pasado no solo es cosa de mentecatos sino de ingratos, pues lo que somos lo hemos heredado, con sus luces y sus sombras. Freud ha elaborado toda una teoría sobre el "odio al padre", y las consecuencias que este fenómeno puede tener en la vida social. Sin duda que he cometido errores y pecados pero no he sido parricida, ni intelectual ni políticamente.

Y habiendo pasado en vela algunas noches en el Palacio Quemado, escribí también sobre ese caserón, una biografía desde sus inicios como cabildo de La Paz. El edificio está indisolublemente ligado a la historia de Bolivia; nada tiene que ver con el imperio romano o el español. Además de los tres magnificios que se cometieron allí, en sus paredes se concentró el poder político por casi dos siglos. En su lugar y a sus espaldas, se ha construido un bloque de cemento de 29 pisos como nuevo símbolo del poder Ejecutivo. El contraste entre ambos es tan grande que el viejo palacio republicano con sus 3 pisos cargados de historia semeja ahora una vivienda para los siete enanitos de Blanca Nieves.

Me ocupé en otro volumen de los jesuitas, que nos legaron los bellos templos y la música barroca de Moxos y Chiquitos, hoy patrimonio de la Humanidad. A pedido de los comunarios de San Cristóbal en los López de Potosí, escribí un libro sobre esa mina de plata, la tercera más grande del mundo y rival del Cerro Rico de Potosí.

Dediqué otras obras al tipo de escuela y de educación que aún perviven en Bolivia.



Biblioteca Literaria – FIL 2017

or, historiador, periodista y gestor cultural Mariano Baptista, Cámara Departamental del Libro de La Paz. A continuación, entre otros. Siguió el discurso de agradecimiento por Ureña y Percy Jiménez con representaciones dramatizadas de algunas páginas de la Biblioteca del Bicentenario

pues desde mi años de escolar hasta los de Ministro, consideré que era cruel y además insignificante en términos de rendimiento, el encerrar a los niños y jóvenes por doce años en aulas que muchas veces parecen cárceles, mientras el mundo, sobre todo en las últimas décadas, ofrece tan maravillosas posibilidades de educación, con el apoyo de los modernos sistemas electrónicos. De ahí que, para predicar con el ejemplo, mantengo desde hace 16 años, sin faltar una sola vez, el programa televisivo semanal "Identidad y magia de Bolivia", que me ha permitido recorrer varias veces el país.

Me he detenido en monumentos precolombinos, iglesias, museos, universidades, hospitales, hoteles o campos de cultivo. Mi propósito fue hacer conocer al público, nuestro territorio en toda su estupenda diversidad, el mismo que infortunadamente, arde anualmente por los cuatro costados, no figurativa, sino efectivamente a través de los chaqueros, provocados por semi alfabetos u otros, a quienes en la escuela, no les enseñaron sobre ecología y respeto a la naturaleza, cuando no es envenenado por los químicos que se emplean en la elaboración de la cocaína.

Tuve oportunidad en estos recorridos, de conocer y exaltar la labor de filántropos anónimos, entre los que quiero recordar al ingeniero Luis Urquiza Mollada, editor de la primera edición de estas *Cartas para comprender la historia de Bolivia*, y también de "El Duende" de "La Patria" de Oruro, el mejor suplemento literario de Bolivia. Entrevisté a escritores, historiadores, artistas plásticos y escultores, músicos, médicos, sacerdotes, artesanos y campesinos, hombres y mujeres que aportan a Bolivia con su labor creadora. El propósito subyacente de este emprendimiento fue además el de elevar la autoestima y la fraternidad entre los bolivianos. No ha sido tarea fácil, pues de no haber mediado invitaciones, me habría sido imposible trasladarme de un sitio a otro. Tampoco las condiciones de locomoción son fáciles y además quedé en más de una oportunidad inmovilizado por bloqueadores abusivos, que no entienden que el derecho de uno termina donde empieza el de los demás.

"En todo momento —dice Giovanni Papini— somos deudores para con los antepasados y acreedores en relación con los descendientes y todos responsables los unos para los otros, tanto los que duermen en los sepulcros, como los que nacerán dentro de algunos siglos. Hay una comunión de épocas, como hay una comunión de santos y una comunión de delincuentes." En mérito a esa comunión con el pasado, permítanme, invocar en esta ocasión gratia para mí, las sombras de mis mayores: la de José Manuel Baptista, mi tatarabuelo, a quien el Presidente José Ballivián

distinguió con una medalla, que dice: "Salve mi patria y su gloria en Ingavi"; a Mariano Baptista Casera, mi bisabuelo, ex Presidente de la República, que tuvo entre otros méritos, el de negociar con la Argentina el reconocimiento de Tarija como parte definitiva del territorio boliviano y el tratado de 1895, con Chile, por el que ese país reconocía un puerto soberano para Bolivia, en el Pacífico; a Luis Baptista Terrazas, tío abuelo, que a sus 20 años perdió la vida en la batalla del Segundo Crucero, en Oruro, en la revolución federal y a Mariano Baptista Guzmán, mi padre, que combatió en Nanawa, (donde cayó bajo la metralla paraguaya mi tío José Vallejos Baptista), Gondra, Alihuatá y Puesto Moreno. A su retorno del Chaco, mi padre nunca recuperó su plena salud.

De niño, fui horrorizado espectador del sacrificio del Presidente Villarroel, cuyo cuerpo desnudo, baleado y perforado por punzones quedó balanceándose de una soga en un farol, luego de que una poblada asaltara el Palacio Quemado y pienso que desde entonces, mucho antes de saber de Ghandi, me hice un practicante de la no violencia, sin que ello negara mi convicción de que en la vida, se debe luchar por lo que uno cree que es justo, y ayudar a los que no pueden hacerlo, por su indefensión, su edad o su sexo.

Paralelamente a mi actividad en la televisión, he consagrado los últimos años a publicar nueve antologías de viajeros, acerca de las ciudades y Departamentos de Bolivia, del siglo XVI al XXI, como otra manera de buscar la comprensión entre los bolivianos y la autoestima de cada región.

He escrito 4 libros sobre Potosí y 5 sobre La Paz. Los bolivianos estamos en deuda con la primera ciudad, pues sin Potosí, no existiría este país. Sin embargo, de allí vienen periódicamente las gentes más pobres a recorrer estas calles, extendiendo la mano.

Nacido en Cochabamba, no quiero olvidar a un coterráneo singular, que viajó a Europa a principios del siglo XIX, buscando a un general napoleónico capaz de conducir a los pueblos americanos a la libertad. Por entonces Bolívar era un niño. Les hablo de Manuel Aniceto Padilla —no confundirlo con Manuel Ascencio, esposo de Juana Azurduy— personaje singular del que se ha olvidado la historia. En esta ciudad, escribí un libro probando la inocencia de Alfredo Jáuregui, fusilado después de 10 años de cárcel, acusado falsamente del asesinato del Gral. José Manuel Pando, quien murió víctima de una embolia cerebral. La justicia no ha mejorado desde entonces, hoy está peor que nunca.

Les reitero mi agradecimiento y hago votos porque esta Feria se prolongue en el tiempo, para deleite y solaz de niños y bolivianos.

MARIANO BAPTISTA,
REFERENTE MAYOR DE
LA CULTURA BOLIVIANA

Palabras de homenaje del Ex Presidente de Bolivia, Carlos D. Mesa Gisbert

Uno se pregunta si es posible hoy hablar de la cultura boliviana —de las culturas bolivianas— sin referirse a Mariano Baptista. Y no me parece excesivo afirmarlo. Creo que no lo es. Mariano se ha convertido en la figura más importante en recoger, traducir —en el sentido de difundir, activar, divulgar, comprender— figuras, lugares, espacios, tradiciones. La obra de Mariano Baptista debe ser una de las más amplias, profusas, que se haya desarrollado en la historia de la cultura boliviana.

Mariano es un intelectual. Mariano es un político, Mariano es un divulgador de la cultura. Y al hablar de divulgador, debe entenderse en el mejor sentido, no en el peyorativo de quien solo traduce algo de manera regular. No podríamos entender figuras como las de Augusto Guzmán, Augusto Céspedes, José Cuadros, Carlos Montenegro, Man Céspedes, la lista es interminable, sin aquellas referencias, sin aquellos trabajos de recopilación, sin aquellas introducciones y notas que ha hecho Mariano Baptista.

Comenzó su labor muy joven, fue secretario privado del Dr. Víctor Paz Estenssoro, una de las figuras fundamentales en la etapa de transformación de la historia boliviana en los años 50. Tenía 18 o 19 años, era casi un adolescente.

Mariano Baptista fue Ministro de Educación, tanto del Presidente Alfredo Ovando como del Presidente Walter Guevara. Fue Embajador y Ministro en el periodo de Jaime Paz Zamora. Como Cónsul General de Bolivia en Chile, llevó adelante una tarea de investigación sobre cuáles son los elementos, las diferencias que bloquean la relación entre los pueblos de Chile y Bolivia. Como Embajador en los Estados Unidos, lo hizo con una mirada boliviana a la realidad estadounidense.

Desde el punto de vista teórico, Mariano Baptista, tiene, en mi opinión, dos libros fundamentales: "Salvemos a Bolivia de la escuela" y "La educación como forma de suicidio nacional". Dos libros, entendemos, como lo fue la de Paulo Freire, en un momento en que él, como Ministro de Educación cuestionó y puso en tela de juicio el sistema educativo. Hasta el presente, ambas obras tienen plena vigencia a pesar de haberlos escrito en la década de los años setenta del siglo pasado. Este aporte es fundamental para entender la necesidad que tenemos de revisar nuestro sistema educativo.

Mariano ha escrito 50, 60... 70 libros, no sabemos, creo que ni él mismo podría decir el número exacto de lo que ha publicado. Su obra es también dilatada como periodista. Ha sido un periodista fundamental en la década de los años 70. Fue director de Última Hora, el ya desaparecido periódico que fue el más significativo de la época. Quién podría olvi-

dar esa separata denominada "Semana", con tapas de jóvenes desnudas en primera página, que llevó a un escándalo, pero que se convirtió en el play boy de los pobres. La portada era una forma de atraer a quien comprara la revista para encontrar en las páginas interiores artículos extraordinarios sobre opinión, cultura, ciencia, política, sobre diferentes temas. Cómo olvidar la célebre Biblioteca Popular de Última Hora, una biblioteca con más de 50 títulos, cuyo objetivo era acopiar las figuras más relevantes de nuestra historia. Y, cómo pasar por alto ese esfuerzo extraordinario de Mariano que hace todas las semanas con su programa Magia e Identidad de Bolivia, que ha recorrido literalmente todo el país, y que hoy se convierte en un registro de videoteca fundamental.

Estamos hablando, en consecuencia, de una figura trascendental. Creo que Mariano ha entregado su vida a Bolivia, y que cuando alguien pregunta cómo entiendes el patriotismo de una persona, aunque se podría pensar en cómo canta el himno o cuánto ama a su bandera o cuánto se enorgullece de llevar la escarapela boliviana, Mariano, íntegro, ama a Bolivia, porque desde su inicial labor hasta hoy en un amplio espectro que está por encima de los ochenta años, lo que ha hecho, realizado como vida, ha dedicado plena, total y únicamente a Bolivia, y eso convierte a Mariano en un referente, no tanto por sí mismo, sino por todo aquello que nos ha transmitido de los valores más importantes de hoy, tal como lo expresa en el libro "Atrevámonos a ser bolivianos. Vida y epistolario de Carlos Medina Celis".

Podríamos hacer una reseña al más amplio nivel, pero es difícil. Hoy queremos cerrar este homenaje a una figura inolvidable, imprescindible, ratificando que no podríamos entender la cultura, y menos aún la cultura boliviana, sin hacer un elogio, sin conocer este ejemplo que es Mariano Baptista. Sin conocer su obra, sin darnos cuenta cuán fundamental es que alguien se ocupe de recuperar aquello que quedó en el olvido. Mariano ha ido escarbando imágenes de extraordinaria valía, en fotografías históricas; es un extraordinario documentalista y archivero, cuya magnífica recopilación recoge lo mejor de cada una de las personalidades que aborda, más si hablamos de aquella serie de los nueve departamentos de Bolivia que nos reflexiona sobre el amor al país.

Desde aquí, con afecto y admiración, mi más profundo homenaje a uno de los hombres que ha puesto el alto relieve la cultura de Bolivia.

Tengo un primo "Mago"

Por Alfonso Gumucio Dagron

Cada vez que me descuido y me doy la vuelta, aparece un nuevo libro de Mariano Baptista Gumucio. Cuando le pregunto "¿qué estás preparando ahora?" responde casi con indiferencia, "nada, nada"... Y a las dos semanas presenta nueve tomos sobre los exploradores extranjeros que escribieron sobre cada departamento de Bolivia, o una exhaustiva colección de textos poco conocidos de Augusto Céspedes, o un museo en Pando. Mago dice que suman unos 70 títulos en su bibliografía, pero son más, lo que pasa es que a él le da pereza contarlos, como seguramente no ha contado tampoco el número de imágenes de la Mona Lisa que ostenta en las paredes de su casa, incluyendo las del baño de visitas.

Podrían decirle Mago por ese arte de prestidigitación creativa que practica sin cesar desde hace 60 años, pero su apodo viene de más lejos, desde su bisabuelo Mariano Baptista Caserta, diputado y presidente de la república, a quien le colgaron el mote por ser un orador prodigioso.

Mago puede estar al mismo tiempo preparando un nuevo libro, montando un museo o realizando uno de sus programas de televisión de la serie "Identidad y magia de Bolivia", que ya suman más de 800 (16 años continuos). Lo hace con el fluir de los días como si no representara ningún esfuerzo.

Su faceta de videasta me impresionó especialmente porque lo he visto trabajar como hombre orquesta con una camarita de juguete, convertido él mismo en camarógrafo, director, productor, entrevistador... Los jóvenes de hoy no mueven un dedo si no han conseguido varios miles de dólares para iniciar su proyecto cinematográfico, pero Mago lo hace todo cada semana con envidiable entusiasmo. Jamás escuché de él una queja por sus precarias condiciones de documentalista.

Todos sus programas de televisión son tremendamente generosos ya que en cada uno de ellos nos invita a conocer a un personaje, alguna faceta de una ciudad, un artista plástico, una obra nueva de teatro o de literatura, y tantas cosas más en la voz de los propios protagonistas. El panorama, que nos ofrece el conjunto de esa obra visual, dice mucho de lo que es Bolivia en el ámbito de la cultura.

No estoy aquí para hablar de la obra de Mariano Baptista Gumucio sino de la persona. Eso lo habrá hecho de manera magistral H.C.F. Mansilla en el estudio introductorio del libro *Cartas para comprender la historia de Bolivia*, Carlos D. Mesa, Cachín Antezana y otros estudiosos. Tampoco quiero hacer de crítico de su obra videográfica, y menos analizar sus libros sobre educación, escritos en el período en que fue tres veces Ministro de Educación, ni hablar de su carrera política desde que fue secretario privado de Paz Estenssoro hasta que el MNR lo lanzó como

candidato a la presidencia de la república, o su carrera diplomática como Embajador en Estados Unidos o Cónsul General en Chile.

Para recordar todas esas etapas está el libro *Por la libertad y la cultura* (2016) propiciado hace exactamente un año por don Luis Urquieta, que despliega bellamente en la Edición de Plural y ZOFRO innumerables episodios de su vida con profusión de fotografías, cartas y textos propios y ajenos.

Mariano es un explorador, no un divulgador. Es fácil calificarlo de divulgador cuando

para probarme que se podía ejercer la medicina y escribir al mismo tiempo.

La vocación es algo misteriosa, le cae a uno encima como hábito de monje y se la asume con todos los riesgos que ello implica. Eso de que uno "nace" me parece relativo. No sé si la literatura está en los genes pero sí en inclinaciones un tanto irresponsables. Claro que ya en la etapa de colegio tuve el estímulo privilegiado de Pedro Shimore, Oscar Rivera Rodas y Carlos Coello Vila. Pero ya en la universidad, si no hu-

to de Octavio Campero Echazú y yo escuché Octavio Paz. En otra ocasión le pedí a Raúl Teixidó que "resumiera" para la revista su novela *Los habitantes del alba*, cosa que hizo con la mayor humildad. Ahora le pido disculpas a Raúl cada vez que lo veo.

Mi primer libro publicado el año 1977 se debe a Mago cuando fue director de Última Hora. Durante varios meses había publicado en el suplemento "Semana" mis extensos artículos sobre escritores bolivianos, resultado de conversaciones, lecturas e indagaciones que desarrollé con ellos a través de varios años. Mago me animó a publicarlos en forma de libro, en una edición rústica en papel periódico salida de las prensas de Última Hora, pero con el sello de Los Amigos del Libro. Ese libro se llamó *Provocaciones* y tiene entre otros capítulos uno con Oscar Cerruto y otro con Jaime Sáenz que han sido objeto de estudio. La segunda edición la publicó Plural en 2006.

Disfruto mi relación con Mago porque es un hombre tranquilo, buen conversador que nunca abusa de la palabra ni quiere imponer sus ideas sobre los demás. Es más bien alguien que escucha y a veces habla en silencio desde su mirada chisposa con un ligero dejo de sorna en la boca, parecido al de la Mona Lisa, y así sin mover los labios dice lo que está pensando de alguien o de algo, pero sería incapaz de ser torpe con nadie. Sus comentarios a veces sarcásticos son tan refinados que pueden pasar desapercibidos. Hay que saber leer a Mago como lo hacen unos pocos amigos con los que ocasionalmente intercambia, aunque la muerte los ha ido alejando, como ha sucedido con tres de sus cuatro hermanos.

Aprendí mucho de Mago, y eso no tiene que ver necesariamente con la escritura y el periodismo. Me enseñó -sin saberlo él mismo- a mirar las cosas con cierta distancia, a dar las luchas que valen la pena, a medir el alcance de las palabras que uno escribe o dice, a establecer un orden de prioridades en los objetivos que uno tiene en la vida, a valorar las amistades que realmente valen la pena.

Es cierto, sin embargo, que el tiempo no deja de avanzar y que a partir de cierta edad uno empieza a contar no tanto los años que ha vivido sino los años que le quedan, y a calcular mejor qué es lo que la vida útil que uno tiene por delante puede permitirle hacer. Mago tiene muchos proyectos y los lleva adelante sin anunciarlos porque tiene la certeza de que hará todo lo que pueda mientras pueda, y si hay cosas que se quedan a medias en el camino, ni modo.

Mariano Baptista Gumucio es un ejemplo de intelectual, trabajador honesto, probo e incansable, que ha aportado muchísimo a la cultura boliviana, a la memoria cultural de los bolivianos y al pensamiento sobre nuestro país. Es un trabajador silencioso, no hace aspavientos ni busca como otros aparecer en los medios todo el tiempo. Es un ejemplo de ser humano por su modestia y su accesibilidad con todos. Por ello el reconocimiento que se le hace la Cámara del Libro en ocasión de la XXII Feria Internacional del Libro de La Paz me parece tan apropiado.



en realidad lo que hace en sus investigaciones es sacar a la luz aquello que existía pero que no era tomado en cuenta porque no se conocía bien. En eso se parece a los exploradores del siglo XIX, que penetraban en las entrañas de la selva y descubrían civilizaciones que apenas conocíamos de oídas, a veces ni siquiera teníamos noticias de ellas.

Algunos creen que Mago es mi tío porque me lleva unos pocos años de ventaja. Otros saben que es mi primo hermano, hijo de mi tía Machi (Mercedes), la hermana mayor de mi padre. Yo, que solo tuve hermanos menores (Emma, Pedro y Pablo), adopté a Mago como hermano mayor. Quizás Mago hizo lo propio con mi padre y de ese modo hemos heredado no solamente la sangre que corre por nuestras venas sino una forma filial y de amistad para relacionarnos.

Si bien mis primeros pasos en la literatura, cuando tenía nueve años de edad fueron estimulados por nuestra abuela común, Adriana Reyes Calvo, fue Mago quien me respaldó cuando decidí dejar la carrera de medicina y dedicarme a escribir. La primera reacción de mi padre, que tenía la esperanza de que yo fuera un profesional "de verdad", ingeniero, médico o abogado, se resumió en una frase lapidaria: "Tienes tres días para irte de la casa". Más tarde se ablandó y trató de convencerme por la buenas, poniendo como ejemplo al elegante Axel Munthe (nacido como yo un 31 de octubre, casi cien años antes), el autor de *La historia de San Michel* (una colección de textos publicados en 1887)

biera existido el respaldo de Mago, no sé si hubiera persistido, sobre todo porque nunca tuve la visión de que sería algo más que un artesano de la escritura, porque es algo que puedo hacer con relativa confianza y seguridad. Mi primo hermano mayor habló con mi padre y las cosas se suavizaron.

Poco después de demostrarle a mi padre que pude pasar al segundo año venciendo incluso la difícilísima anatomía descriptiva que nos daba el "Ciego" Mejía con el aprendizaje de memoria de los voluminosos tomos de Rouvière, me inscribí en la UMSA en Filosofía y Letras donde recuerdo entre los profesores a Marcelo Quiroga Santa Cruz, Julio de la Vega y Jaime Sáenz. Con ellos hice amistad y confirmé mi incierto destino de escritor. De la etapa de estudiante de medicina queda como testimonio un cuento que escribí a cuatro manos con Carlos D. Mesa, en el que reconstruimos en paralelo la caída del avión en Viloco, donde iba el equipo de The Strongest, mismo día del golpe del General Ovando que llevó al poder a una generación brillante en la que se encontraba Mariano Baptista Gumucio, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Oscar Bonifaz, Alberto Bailey Gutiérrez y José Ortiz Mercado.

Desde su puesto de ministro Mago me ofreció el desafío de hacerme cargo de la Revista Nacional de Cultura que él acababa de crear. Fui durante unos meses un entusiasta secretario de redacción que Mago tenía que corregir con frecuencia, como cuando me avisó que había conseguido un poema inédito

Britney Spears



Britney Spears, rubia, sensual, exótica, espigada pero también voluptuosa, el ombligo al aire y los senos sobresaliendo por encima de la seda verde que más que cubrirlos los insinúa, así quiero verme yo, por eso me he teñido el pelo de rubio ceniza brillante, me embadurno la cara con maquillaje blanco marfil, y no como y cuando como vomito, porque quiero ser flaca como ella y me he jurado a mí misma que voy a aprender inglés, aunque lo odio, porque quiero entender las letras de sus canciones para bailarlas sintiéndome una auténtica english girl.

Son las 10:00 de la noche y Rodrigo pasará por mí a las 11:00. Iremos a Automanía -me ha dicho- pero con la condición de que tú pagues la cuenta, el taxi, los sandwiches de chola al ammezer. Todo lo que quieras Rodrigo, si quieres te pago a ti también para que me hagas gozar de una noche bomba. Estoy en mi cuarto delante del espejo, espejito, espejito, ¿quién es la chica más linda del mundo? Me gusta su respuesta: *no eres la chica más linda del mundo pero eres sexy y meucas el pompis con gracia*. Mi madre está en su cuarto entretenida con Andrés, así que sacaré plata de su billetera y ella pensará que ha sido él y se hará la desentendida, con tal de tenerlo contento y que él le haga el favorecito de vez en cuando, y con tal de que Rodrigo a mí me haga el favorzote de salir esta noche conmigo, *porfa Rodrigo, no me falles, me pondré el pantalón de cuero negro que tanto te gusta y que una vez me dijiste que te excitaba y la solera amarilla, esa que no me tapa el ombligo y que deja ver el arito que me cuelga y que cuando bailo se menea... menea... menea*.

La verdad es que me dolió un poquito cuando me lo colocaron y fue un motivo más para que mi madre volviera a su perorata de siempre: *solo a una loca se le ocurre ponerse un arete en el pipo, ¿no has pensado que se te puede infectar, después vienen los gastos, las preocupaciones y los problemas para mí, ¿ya no aguantas más?, pensar que desde mis diecisiete años vengo cargando esta cruz y todo por una locura*. Mi madre se pone histérica cuando empieza a gritar y a jaderar como una bestia y ahora está jadeando y le dice a gritos a Andrés que lo ama, que no la deje, que no puede vivir sin él.

Casi me muero cuando dieron la noticia de que Britney Spears había muerto en un accidente de auto en Los Angeles. Felizmente ella está viva y yo tengo a quien parecerme. Miro el poster con la imagen de ella en uno de sus conciertos y me miro en el espejo, alboroto mi pelo con las manos, desabotonno mi blusa para dejar al descubierto el inicio de mis senos, retoco mis labios con el "frutilla luminosa", coloco el casete en el equipo y aprieto el botoncito que me conducirá al éxtasis. Retumba la música que me trastorna, la voz de Britney que me envuelve con su *Oops, I did it again* y comienzo a bailar frente al espejo, mi cuerpo entero se sacude, giro la cabeza y mi pelo inicia su propia danza de adelante hacia atrás, de atrás hacia adelante, ya no soy yo, soy la reina de la noche, el mundo entero me aclama, me ensordecen los aplausos, aumento el volumen y repito sin entender la letra en inglés, no me importan las palabras, me importa el sentido que tiene para mí esa canción que me fascina, elevo la voz y el volumen, estoy en éxtasis y mi madre que golpea

la pared con su zapato y su voz chillona que interrumpe la magia de ese momento tan mío: *¡baja ese volumen y deja de gritar como una loca!*

Casi es la una de la mañana y Rodrigo no ha pasado por mí. Andrés se ha ido, mi madre, en bata, despeinada y con la cara sin revoque, fuma y suspira, suspira y fuma. Miro el reloj y la rabia me va subiendo desde las botas, se detiene por un instante en el aro de mi ombligo que se menea, menea, menea, como quería hacerlo yo esta noche con Rodrigo y no puedo más, y estallo, y pataleo, me desgasto la ropa y, de un tirón, arranco el aro de mi ombligo. La sangre caliente corre por mi piel y la imagen de mi madre que me mira desde la estupidez de sus pupilas sin brillo me molesta. Corro a la puerta de mi cuarto y trato de cerrarla con violencia para evitar que ella entre, pero es inútil, me da un empujón y me tira contra la pared. Su voz va subiendo de tono y, una vez más, me repite lo mismo: *eres una loca, la culpa la tengo yo que dejé que nacieras, podría haber abortado y ahora sería libre y no tendría que soportarte, pero ya no me importa, si quieres joderme, ¡jódete! Después de todo eres una hija de nadie. Nunca supe quién fue el desgraciado que te engendró*.

No quiero oír más y aprieto el botoncito que me llevará lejos, la voz de Britney Spears me envuelve, ya no existe mi madre, ni mi dolor, ni la ausencia de Rodrigo, solo quiero seguir el ritmo. Mis movimientos se aceleran y comienzo a bailar delante del espejo que me devuelve la imagen de una rubia sensual que baila como una diosa, a la que aman y admiran todos y, a pesar de que el ombligo me duele y comienza a hincharse, me siento feliz y canto con toda el alma *Oops, I did it again...*

Beatriz Loayza. La Paz, 1953.
Poeta y narradora.

Sabor a salchipapa
con mostaza extra

Soy y seré
tu todo blue / tu más best
tu very loco / tu whisky sonqo
tu misky heart / tu full papito
tu quechua lover Danger warmi
mi pretty panqara
my t'ojpi Darling
tu beso sabor a salchipapa
con mostaza extra

Los misiles despegan
Las bombas caen baby
Los koreanos están locos

¿Con qué karatazo Word anal 12
podremos contraechar el K.O.?

Bailando en esta noria made in morgue
¿qué más no daría por la lava de tu perro
o levantar tus polleras
en la fiesta de Quillacas?

Pasaría una vida pastoreando
a la oveja Dolly
y te dejaría deskisiada
de tanto relax chapazo sweetie
con mis indebidias manos
de mono en el parque Machia

Túpaq / Mi pack
Tu agotado stock / Woodstock

El aullido gratuito
kungfu imilla / thank you
muy muy you

Sergio Gareca.
Poeta orureño, 1983.

Tribunal para la ignorancia

Mario Guzmán



Se preguntaba, lápiz en mano: ¿Quién era Joyce?... ¿Bruto? No puedo saber si Napoleón murió en Waterloo o en cualquier parte. Al final, ¿qué me importa su muerte? Lo que sucede es que estoy haciendo esos cuadritos de los periódicos para ganar unos pesos.

—Escriba y diga: ¿Dónde queda el barrio de Pedro? ¿Quién lo fundó? Y yo solamente sé que Barrio de San Pedro, la cárcel. Voy a la cárcel de Pedro si está en el norte, en el sur, en el sudeste o lo que sabemos. Es usted un idiota. San Pedro está en la plaza, dice el Gobernador. Y sigo escribiendo los cuadritos. Veo una figurita. Es María Antonieta. La acerté. Es ella. La de la guillotina. Podría ser fabricante de guillotinas. Con Luis XIV, dice el dictador o el diccionador.

Tomo el diccionario: se me borra la página. Encuentro a Marx. Y alguien me dice: Marx hizo el capital y Lenin cobró los intereses. Me sonrío. Lleno el cuadrito. Fue ella: María Antonieta, la protagonista de la Revolución Francesa. Lo lleno y es todo. Mi cuano crece en grandeza y sabiduría.

Otra especie de preguntita en el cuadrito de las preguntas para escribir: ¿Dónde está Catavi?... Hay que llenar. Cuento los dedos. Siete letras. Está entre los muertos. Y estampo el nombre. Catavi. ¿Qué bonita palabra! Y en ese momento me pongo a pensar en el General Peñaranda. No sé por qué será. Mi hijo vuelve del fútbol. Es otra vida. No tendrá un Catavi, seguramente. Me pide un refresco. Aquellos de Catavi no lo tuvieron. Soy un pequeño burgués repartiendo refrescos a sus hijos.

Vuelvo a llenar los cuadritos del periódico para el concurso de la semana. Quisiera ganar los quinientos pesos. Pienso en pesos y sucede que tenía cuarenta pesos cuando la esposa mía cumplió 45 años y mi padre 85. Doble por doble. Mi hijo trae el cambio. Es un hijo cansado del fútbol. Él no sabe que el número se cansó del plomo y del estanco y de tanta estupidez también mineral. Me devuelve el cambio. Es posible que mañana hagamos una sopa de fideos.

Soy un ignorante. Aparece una pregunta para el cuadrito. ¿Quién es el autor de la Marsellesa? En ese preciso momento le pido otra vez el cambio de la botella de naranjada a mi hijo que volvió del fútbol. No hay cambio. Adeudamos por las galletas, el pan, las galletas, la carne. El cambio ha desaparecido.

Fastidia la radio que toca una musiquita de moda. Y vuelven a preguntar en el cuadrito: ¿Quién es el autor de La Náusea? No me prenden. Tomo el diccionario. No está la Náusea, está un Sartre a quien no conozco. En ese momento llega mi mujer del trabajo. Como sabe cocinar pregunta: ¿Qué hay? Isabel, la muchacha, responde lo de siempre: sopa de fideos. Y se quemó la sopa de fideos.

Es extraño. No tengo tiempo para pensar en la sopa de fideos, sino en lo que está hablando mi hijo con una chica que dice que es su amiga. Mi hijo también se va. Dejo los cuadritos del periódico. He perdido quinientos pesos en el concurso. Me marcho. Mis cinco hijos van a tomar un té con marraqueta. Cierro la habitación. Mi otro hijo está hablando con su amor. Y se despide. Nos veremos en la esquina y solo queda la tarde para entregarse como cualquier mujer a una noche infinita. Tampoco tengo la culpa. La vida es así.

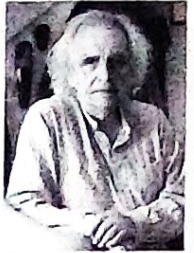
Suplemente el gato extraña la ausencia del perro Ba-tuque que se perdió por los caminos de la vida.

La vieja voz del mledo,
La Paz, 1990.



Arturo Corcuera

Arturo Corcuera. Perú, 1935 - 2017. Poeta. Ha publicado: *Cantoral* (1953), *Noé delirante* (1963), *Primavera triunfante* (1964), *Las Sirenas y las estaciones* (1976), *Poesía de clase* (1968), *La Gran jugada o crónica deportiva que trata de Teófilo Cubillas y el Alianza Lima* (1979), *Puente de los suspiros* (1982), *Corea Monte de diamante* (1984), *Fábulas / cuentos y adivinanzas* (s/f), *Los amantes* (1978), *Prosa de juglar* (1992), *Canto y gemido de la Tierra* (1998), *Puerto de la memoria* (2001), *Sonetos del viejo amador* (2001), *Parajuegos* (2002), *Tarzan e il Paradiso perduto*, *Antología Poética* (2003), *A bordo del arca*, (2006) y *Vida cantada. Memorias de un olvidadizo* (2017).



Tarzán y el paraíso perdido

¡Aaaaauuu aaa...! ¡Aaaaauuu...!
Tarzán (Johnny Weismuller)
es internado en un manicomio
por creerse Tarzán.
Su grito, que asusta a médicos y enfermeras,
no es el clarín con el que hacía su victoriosa
aparición en la pantalla.
El grito a Tarzán no le pertenece.
Fue un collage de sonidos confeccionado
y patentado por la Warner Brothers:
decantaron en el laboratorio
los gruñidos de un cerdo
y las notas de un tenor.
Tarzán en el sanatorio para artistas (retirados)
de Hollywood,
abatido y vencido por la camisa de fuerza
(él que encarnó la fuerza
sin necesidad de camisa).
Hoy casi a oscuras
y ayer mimado por los reflectores.
Tarzán víctima de una dolencia cardíaca
se toca el corazón y piensa en Jane.
Desamparado
llama en su desesperación a Chita
(entre sombras ve y besa a Chita
como si fuera su madre.
Chita se limpia la boca, hace morisquetas
y dando volatines desaparece), llama a Chita
para que lleve un recado
pidiéndole ayuda a Jane.
Pero Chita no podrá acudir.
Chita no existió en la vida real.
(Eran ocho monas chimpancé, ocho monas
que parieron su estampa cinematográfica).
Y Jane,
la bella silvestre de los niveos brazos,
ya no lucirá más su silueta junto a Tarzán,
porque Jane ya no filma.
Hace mucho tiempo que se le venció el contrato
con la Warner: las piernas de Jane
ya no están todo lo tersas que uno quisiera
para hacerlas figurar en el reparto.
(Ah, Jane, paraíso perdido, divino tesoro,
ya te vas [para no volver],
cuando quiero llorar
pienso en ti, mi dulce Jane.
Cuánto hubiera dado por tenerte en mis brazos,
por confesarte mi amor:
Yo querer mucho a Jane.
Silencio insensato que guarde por culpa
de mi testaruda timidez.
Por culpa de los barritos
de mi precoz adolescencia.
Ah, Jane, ya no adoro tus senos
besados por las lianas.
Tus senos asediados al centímetro
por flechas y lanzas.
Ya no adoro tu rostro que el tiempo implacable
ha ido modelando a su capricho.
Tu rostro que acaricié con ternura
[a escondidas del público]
en todas las carteleras.
Que no me digan nunca
que te quitaste el maquillaje.
Que no me enseñen nunca

tus cabellos de desfalleciente plata.
Para mí tú serás siempre la linda muchacha
que yo amé matalascallando,
que yo ayudé a inventar con mis ensueños
en los destaralados cines de mi barrio,
mi inolvidable Jane).
En su cuarto
Tarzán da vueltas como condenado
y en su rayado papel de loco repara en el
espejo del lavabo y quisiera lanzarse.
Tarzán varias veces campeón
olímpico de natación.
Amor, juventud y dinero, la veloz gloria:
todo desde el trampolín se le fue al agua.
Todo se lo devoraron con voracidad las fieras.
Entre paredes pálidas que su insomnio decora
de enredaderas por sentirse libre
(al final de la película)
se aferra a sus sueños:
se sueña sobre el lomo de sus elefantes
y sonríe.
Se sueña venciendo a sus repujados
cocodrilos de cartón.
Ve acercarse a sus leones de felpa
(pura melena)
y Tarzán siente miedo
y tiembla y grita
como un desventurado niño de pecho:
¡Aaaaauuu...! ¡Aaaaauuu...!
Pobre Tarzán indefenso y desnudo,
descolgado del écran por inservible,
loco, completamente solo entre los locos,
aullando perdido en su paraíso perdido,
sin Jane, sin chita, sin fuerzas, sin grito,
solo con su soledad y sus taparrabos

El viaje final

Nací a orillas del mar, en un viejo puerto
de cerro azul y casas de madera.
Recuerdo a los ahogados tendidos en la arena,
gordos y amoratados.
Los pescadores que no volvían.
Las olas encrespadas en mis sueños,
engulléndose las estrellas.

Cuando muera (¿lejos del mar?)
incinerar mi cuerpo, este madero inflamable que
mientras tenga un aliento arderá en el amor,
raudo navío de las tempestades.

Sacar mi ceniza a los caminos y esparcirla en el río,
tal vez una tarde desde el Puente de los Ángeles.

Haría así, por última vez, el recorrido que tantas veces
hice fatigado hasta Lima. Le diría, de paso,
adiós a la Ciudad de los Reyes (el Rey de la Papa,
el Rey del Pollo, el Rey de los Narcos)
y proseguiría discurriendo en las aguas
mi añorado viaje al mar,
al encuentro de aquel viejo puerto
de cerro azul y casas de madera,
donde nací, crecí y fui dichoso
en los esmirriados años de mi niñez.

El arca viajera de Bombay Palace

Más que baúl chico es arca de madera.
Me cautiva el olor a sándalo. Paso, gozoso,
los dedos sobre el tallado de la tapa
con pagodas y gente de largas batas de seda
y anchas mangas.
Pasaje de un lago al atardecer con lotos,
remeros alrededor, bambúes, plantas
colgantes o altas hierbas
que crecen de árboles podados.
Mi fantasía reconoce al pájaro pihis
del que habla Apollinaire. Sólo posee un
ala y tiene que aparejarse para poder volar.
(el viaje de luna de miel lo
inventaron los pihis).

Después de una larga travesía,
navegando por los espejos llegó el arca al
dormitorio. Y en él guardo mis poemas,
hasta que maduren como las frutas.

Fábula del cuervo oriundo de Ginebra

Cuando no hay un alma en casa
y tengo que almorzar solo, invito al cuervo.
Lo siento junto a mí en el tablero de la mesa.
Me distrae su compañía.
Su lealtad supera la de algunos amigos.
¡Tan simpático
el cuervo con su pico curvo, su traje negro,
recién untado con los betunes
de la noche,
en el que relucen filamentos dorados!
Sus piernas y sus alas flexibles se acomodan
a cualquier postura y a cualquier amo.

Disfruta sintiéndose a mi lado,
sobre todo cuando pelo las uvas y desorbitadas
ruedan sobre el plato de postre.
Él me observa con avidez, se le hace agua
la boca.

Lo adquirí en el mercado de pulgas
de Planpalais de Ginebra, que se puebla
miércoles y sábados de mercaderes
y mercachifles.
El elegante cuervo lucía aquella tarde
en un mostrador, muy campante, cruzado
de piernas. Tenía la misma gracia,
el mismo aire de distinción.

Entre máscaras, campanas, relojes
y otros objetos antiguos, era maese cuervo el
que daba la hora.
Atento el ojo, contemplaba con puntualidad
los ires y venires de las cosas, el
comercio incesante de la vida.

Se siente bien cuando me acompaña.
En su silencio percibo un hálito de ternura,
pero yo sé que en el fondo
lamenta su naturaleza de madera.
Él preferiría ser cuervo de carne y hueso
y aguardar el momento propicio para
sacarme los ojos.

Arturo Corcuera falleció en la madrugada de este domingo 20 de agosto. El periódico Perú 21 dijo en su nota obituarial del lunes:
Un día de 1963, Emilio Adolfo Westphalen visitaba a Javier Sologuren y le preguntó qué iba a publicar en su colección de poesía
La Rama Florida. Sobre la mesa del taller, Westphalen escogió Noé delirante, entre otros originales, y leyó atentamente. Al
terminar, extendió el libro a su amigo y le dijo: "Publica este". Ese año, Corcuera ganó el Premio Nacional de Poesía y una
beca para estudiar en España. Ha publicado en el extranjero, ha sido traducido a varios idiomas, y su libro más difundido
sumó más de 12 ediciones.

¿Un mundo obliterado?

Diálogo con el poeta chileno Clemente Riedemann



Clemente Riedemann

Con *Una casa junto al río*, su primera antología de reciente publicación, parece traernos nuevamente a la evocación y las nostalgias de un país imaginario.

En rigor se trata de una memoria cultural, una valoración de la vida colectiva que nos ha tocado disfrutar y sufrir como país. No existe, de mi parte, ningún deseo de volver al pasado para refugiarme en una supuesta seguridad. Regreso en viaje de exploración, para buscar algunas percepciones y conceptos que me sean de utilidad para interpretar de manera más completa los asuntos del tiempo presente. Podría ser que aquello que usted denomina "país imaginario", se trate en realidad de un "país obliterado", aquella parte de la vida que el autoritarismo político o familiar intento borrar para instalar una versión oficial menos traumática de la memoria colectiva.

Desde su mirada retrospectiva ¿Qué hay de ese país y aquellos tiempos de sueños y rupturas que vivió como estudiante en la Universidad Austral de Valdivia, en los años previos al Golpe Militar?

La vida corriente por esos días era una buena mierda, con el país dividido y enfrentado con odiosidad. Puesto que los sueños fueron grandes y las rupturas trágicas, opté por registrar sus ruinas, recoger algunos escombros humeantes como testimonio de mi generación. El esplendor y aniquilación de la cultura popular emergente queda expresada con el bestial asesinato de Víctor Jara.

La fractura que produce el golpe el año 73 en Chile, sin duda tiene un componente traumático y en especial para militantes de izquierda como usted en esos años. Hoy a más de dos décadas de post dictadura ¿Cuál es su evaluación del ambiente creativo y cultural que se vive en el país?

El que se corresponde con la ideología neoliberal: individualismo de las iniciativas y micromanización del trabajo y el producto cultural. En términos de la calidad estética de este último hay dimensiones nuevas, como la expansión del arte hacia los espacios urbanos abiertos, a través de la publicidad, donde la arquitectura y el diseño aparecen como las disciplinas con el mayor desarrollo, al igual que en los espacios rurales donde progresivamente se moderniza el paisaje campesino tradicional, convertido ahora en industria agrícola y opción residencial para gentes ciudadanas. Por otra parte, las nuevas tecnologías electrónicas han posibilitado avances notables en el arte audiovisual y han revolucionado los métodos de trabajo en todas las disciplinas. Desde el punto de vista político, la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes procuró que la cultura tuviese una dimensión transversal a todas las actividades ciudadanas, pero dejó de ser tema y la naciente institución se convirtió rápidamente en una gran productora de espectáculos, un traje a la medida del mercado, con diversificación de la oferta financiera y obras de bajo impacto artístico, en la línea de lo que Néstor García Canclini llama "la sociedad sin relato", donde la saturación de imágenes y textualidades torna deseable el vacío como expresión; y "arte postautónomo", donde las fronteras convencionales de lo estético se han diluido en su mestizaje con el marketing, el diseño y la publicidad.

Usted escribió *Primer Arqueo* (1989) que habla de la vida de los chilenos bajo la dictadura militar. ¿Es la voz del chileno y su semblante muy diferente desde su subjetividad hoy?

Cada época tiene su épica. Y la sociedad habrá de ir adecuándose a las nuevas condiciones generales de la vida en cada situación. En los ochenta vivíamos bajo una dictadura formal en todas las dimensiones de la realidad social, en cambio ahora asistimos al colapso de los valores occidentales naturalizados por el colonialismo europeo, proceso en el que las propias instituciones tradicionales han hecho su contribución más significativa al corromper su ética y doblegarse ante el poder del dinero. En este marco, comunidades que anteriormente creían o confiaban—incluso incondicionalmente—en iglesias, partidos, corporaciones y gobiernos de cualquier signo, hoy han dejado de hacerlo y se han restado a seguir colaborando voluntariamente con la simulación periódica del voto ciudadano y parecieran más bien proclives a abstenerse, cuando no a negociar respaldos circunstanciales a cambio de avances concretos en su calidad de vida. Esto último me parece lo mejor para las comunidades en la defensa de sus intereses.

Usted es un descendiente de la colonización alemana en el sur de Chile que sin embargo se ha internalizado desde la poesía y la antropología en la cultura Mapuche. ¿Se considera un poeta chileno, descendiente de alemanes, que interpreta una tradición cultural originaria?

En términos étnicos me reconozco como un mestizo latinoamericano que trabaja con los elementos interiores y exteriores del contexto cultural que ha formado mi imaginario. Sabido es que el sur de Chile brinda espacios y oportunidades para el contacto interétnico y para la expresión de un discurso transcultural. Pues bien, formando parte de ese contexto se explica cómo el tema mapuche ha llegado a formar parte de mi identidad como escritor. Comprendo que existan personas que se nieguen a aceptar esta diversidad y prefieran creer que el país es culturalmente homogéneo, pues así les resulta menos complejo su gobierno y administración interior. Son las mismas personas que prefieren creer que los mapuche son sólo una comunidad originaria y no una

actual, lo que les impide comprender la legítima de sus demandas ancestrales. Y esta aparente miopía antropológica del estado chileno responde a la obligación de resguardar los intereses materiales de las clases dirigentes conservadoras que le dieron origen en la época colonial. La perseverancia de la nación mapuche en su resistencia cultural a los usurpadores blancos es la que hizo exclamar en el siglo 17 al capitán español Alonso González de Nájera "Hay que matarlos a todos para que la guerra se acabe", reparo que se asemeja al discurso que propone la implantación de la ley antiterrorista en los territorios de La Araucanía.

¿Cuándo hablamos de una casa junto al río? Podríamos estar frente a una imagen muy idílica y atávica y al mismo tiempo también puede llevarnos a un exilio o un refugio en donde habita el poeta junto a sus recuerdos y las huellas de su memoria.

Ocurrió que mi hogar de orientación, la casa de mis padres en Valdivia, estaba ubicado junto al río Calle Calle, en el barrio Collico. Por el río pasaban los convoyes madereros. Al otro lado del río estaba el aeródromo desde donde veía despegar y aterrizar los aviones. Por el fondo del patio de mi casa natal pasaba el ferrocarril y más allá se erguían los cerros cubiertos de bosques. Por otra parte mi padre, que era mecánico de automóviles, tenía su garaje a un costado de la casa, de modo que las máquinas y sus motores eran algo con lo que esta-

ba tan familiarizado como con las energías y los elementos de la naturaleza. En este contexto me hace mucho sentido la afirmación de Claude Lévi-Strauss cuando señala que la cultura puede interpretarse como una segunda naturaleza, la que resulta decisiva en la configuración del imaginario. Entonces mi idilio y mi atavismo no dice relación con un tal exilio o refugio sedentario al margen de la contemporaneidad, sino con esta mixtura entre naturaleza y cultura, entre campo y ciudad, entre tradición y modernidad, entre decadencia y renacimiento, entre éxtasis y tragedia, y donde pasado y presente forman un sistema conceptual interpretativo lo cual es, como resulta obvio, la característica de todo tiempo presente.

¿Es ingenuo pensar, aunque sea a ratos, que la nostalgia nos puede ayudar a tener una vida más humana y con menos apego a la ilusión material o a las diatribas del poder?

Y yo insisto en que no hay tal nostalgia, sino voluntad por valorar la memoria como una fuente de recursos psicológicos e intelectuales para hacer mejores diagnósticos de las situaciones de realidad en el presente. En el pasado reciente, nuestra felicidad o desdicha como comunidad dependía mucho de los gobiernos, y la información sobre las formas de ejercer el poder estaba sujeta a las interpretaciones e intereses de los partidos, con la iglesia actuando como reguladora del canon valorice humanista. Pero ese establecimiento ha colapsado, debido a varios factores diversos, aunque coincidentes: la innovación tecnológica que ha facilitado el acceso a los soportes y fuentes de información, lo que incrementado el control sobre las personas aunque también la capacidad de éstas para intervenir socialmente de manera alternativa a los distintos poderes; la voracidad empresarial que ha puesto en riesgo el equilibrio ecológico planetario y la salud de las personas, la corrupción de las instituciones tradicionales que dejaron de proteger a la gente para sumarse a la codicia que promueve la lógica financiera. Frente a esto, una vida de consumo lento, quizás podría lograr introducir cambios sistémicos estructurales, siempre que fuese un fenómeno masivo y progresivo, pero no es el caso en la actualidad, excepto en una situación de colapso energético global donde nuestras metrópolis dejen de funcionar y nos veamos obligados a desarrollar un nuevo tipo de inteligencia basada en la colaboración grupal y la racionalidad en el empleo de los recursos naturales y tecnológicos. Por cierto que la nostalgia, el saudade o el spleen pueden propiciar atmósferas anímicas que posibiliten la incubación y escritura del algún texto, incluso de un buen texto, pero no recomendando hacerlo en tales condiciones, a menos que sirva como terapia ocupacional.

La entrevista completa puede leerse en:
www.elmostrador.cl/cultura



HERENCIAS DE LA LITERATURA BOLIVIANA

Jesús Lara: un hombre de pueblo

El escritor vive en una casa como todas las que se encuentran en la zona céntrica de Cochabamba. Un frente silencioso y liso, quizá una ventana y, detrás de la puerta, una sucesión de patios estrechos y habitaciones. Finalmente, donde todo parece terminar, la pequeña trinchera de libros en la que diariamente vuelta su espíritu en una pequeña hoja rayada –nunca en otro papel– y a lápiz –jamás a máquina–, un hombre canoso, casi alto, definido por unos anteojos y una boina azul.

Y ese hombre recuerda:

–Yo nací en un pueblecito que se llamaba Muela y que hoy es Villa Rivero, en la provincia de Punata, el primer día de 1898. Nací en un hogar pobre y humilde, y mi infancia tuvo todas las particularidades que rodean la vida de los niños pobres. Mi adolescencia transcurrió en la misma forma, sin grandes satisfacciones, en medio de grandes privaciones.

Jesús Lara, también debió, en algún momento, iniciar la educación formal, y su caso es símbolo de un problema educativo muy nuestro. “Estudié cuatro años en mi pueblo pero no aprendí nada. Yo hablaba solamente quechua y el maestro era un sastre que, tampoco sabía mucho de castellano, así que no nos podía enseñar el idioma. Nos quería meter el castellano a base de palmeta y látigo”. Y el niño

que solamente repetía frases en castellano sin entender nada de ellas, vuelve a la mente del escritor, entremezclado con las páginas de Paqarín. “Solo pude leer años más tarde, en la escuela fiscal de Araní, a la que me llevaron mis padres”.

La historia de Jesús Lara, bachiller, es también sencilla y generalizada.

–No hice estudios en la Universidad porque aquí no había otra Facultad que la Derecho, y los profesores eran tan malos como los actuales. No atraían a los estudiantes, por lo menos a mí no me pudieron atraer; todo lo contrario –dice intentando sonreír.

“Huyendo de Derecho” fue a La Paz, donde trabajó durante un buen tiempo como corrector de pruebas de “Hombre Libre” – “un diario radical fundado por Franz Tamayo, quien en ese tiempo no era querido en La Paz, era prácticamente abominado por la crema de la juventud paceña, que era liberal”.

Por ese entonces Jesús Lara ya escribía poesía, había vencido su primera batalla contra los libros “gracias a los fondos de mi madre”, como dice hoy.

Desde sus primeras lecturas, robadas a las horas de estudio, las aventuras de Robinson Crusoe, Simbad el Marino, Blancanieves y Buffalo Bill; hasta los primeros versos escritos alrededor de los quince años, solo media la influencia del poeta Juan José Quesada.

–Yo no tenía recursos para comprar libros –dice–. Engañaba a mi madre y le decía que en el Colegio nos habían pedido libros; cuando se trataba de libros me madre no hacía objeciones: iba con ella a la librería, yo escogía los libros y ella pagaba.

Hace una pequeña pausa y luego:

Así me encontré con los románticos mexicanos, el primero fue Juan de Dios Peza, que tiene una historia muy particular. Yo estaba enamorado y no podía redactar una declaración en prosa ni en verso, compré un libro que titulaba “Secretario de los amantes” y de allí copié algunas líneas en una tarjeta y la mandé a la dueña de mis pensamientos. Ella no me llevó el apunte, al contrario, me puso en ridículo. Tiré el libro y un pariente mío, al verlo, me lo cambió por otro de Juan de Dios Peza. Esa fue para mí una verdadera iniciación, descubrí un mundo extraordinario.

Poco después, y siempre con los recursos de mi madre, fui adquiriendo Manuel Acuña, Manuel María Flores, Antonio Plaza y todos los románticos mexicanos.

Las cosas hubieran seguido así, pero unos compañeros de colegio me introdujeron en un círculo de estudiantes que llevaba el pomposo nombre de “Ateneo de Estudiantes”; nuestro presidente honorario era Joaquín Espada, el político. Fue allí donde yo encontré el camino definitivo; en el Ateneo tuve relación con los modernistas, empezando por Rubén Darío.

En: “Tapuy Jaynly – Entrevistas a Jesús Lara” de Luis H. Antezana



Jesús Lara. Cochabamba, 1898 – 1980. Poeta, novelista, dramaturgo y difusor de la literatura quechua. En la revista Hipótesis (de Luis H. Antezana), el poeta confiesa:

En todos mis libros ha habido un hilo conductor permanente: mi propósito de escribir como un hijo de mi raza. Siempre he creído que en mis venas corre más sangre indígena que española. Aunque no he olvidado que soy mestizo, toda la vida he tratado de identificarme con el indio.

Desde mi tierna infancia he vivido junto a él, he dormido en su choza, he comido su lawa y compartido sus piojos. He visto miseria, sus frustraciones, su desventura. Siempre me he sentido en deuda con él y por tanto he tratado de trasladar su vida a mis novelas como una denuncia, como una protesta.

Producción literaria: Poesía: El monte de la myrrha (1923); Flor de loto (1960); Catina y Arawaki (1964); Qheswataki; coplas quechuas (1975); Pauqarwara (1977). Narrativa: Repete (1937); Surumi (1943); Yanakuna (1952); Yawaminchij (1959); Sinchikay (1962); Llallipacha (1965); Nancahuazú (1969); Sujnapura (1971); Paqarín (1974); Sasatán (1975); Wichay uray (1977). Antología y Crítica: La poesía quechua (1947); Poesía popular quechua (1956); La literatura de los quechuas (1960); Leyendas quechuas (1963); Mito, leyendas y cuentos de los quechuas (1973). Ensayo: La cultura de los inkas (2 v., 1966-67); Guerrillero Inú (1971). Teatro: Ollanta (1977); Tragedia del fin de Atawallpa (1989). Otros: Wichay Uray – Cuesta arriba, cuesta abajo (1977); Wiñapaj. Para siempre (1986).

